



CHINA:
interrogante
mundial

Coronel
GUILLERMO
RODRIGUEZ
LIEVANO

Muy vagamente se aprecia en Occidente la importancia de China, su cultura, técnica y avance científico; únicamente viene a distraer la atención mundial cuando aparecen conflictos ideológicos y militares, o cuando se registra una explosión nuclear que indica la inquietud científica de un pueblo aislado por barreras naturales que lo han hecho innaccesible a la fiscalización mundial y a la influencia extranjera durante siglos.

Este pueblo, que constituye casi la cuarta parte de la población humana, es en sangre y cultura el más uniforme de la tierra y ha conservado a través de los tiempos una fisonomía igual que se ha convertido en el más formidable baluarte de su unidad nacional. Geográficamente, China hasta hace muy poco tiempo ha estado separada del resto del mundo. Las grandes y difícilmente franqueables montañas, desiertos y mares han traído para este pueblo un beneficio histórico importante que lo ha obligado a desarrollar sus instituciones políticas y sociales, su filosofía y su vida económica con la mínima contribución del exterior que cualquier otro pueblo civilizado de la tierra. Pero este amurallamiento geográfico no ha constituido para el pueblo chino una barrera de detención en la influencia de su cultura, en los pueblos que tienen fronteras comunes con este formidable coloso de la cultura Oriental. Su filosofía original ha tenido importantes efectos sociales entre los pueblos de Asia Oriental, y Suroccidental. La antigua estructura política establecida es la que más perduró como base fundamental de su organización que cualquiera otra ideada por el hombre, únicamente hasta los umbrales del siglo XX se iniciaron las reformas fundamentales a sistemas administrativos milenarios.

Pero, ¿qué fuerza interior impulsa a este pueblo que ha producido en la literatura universal las más altas ca-

lidades y volumen de obras jamás producidas por la raza humana y ha desarrollado la organización económica de un imperio que hizo posible la existencia de una población enorme bajo un solo mandato? La respuesta la obtendremos remontándonos a los orígenes de este pueblo grandioso en población y en cultura.

Los orígenes de los chinos se pierden en la oscuridad de la aparición del hombre; a través de su literatura abundante se vislumbran vagamente algunas informaciones que, aunque han sido muy controvertidas, sin embargo dan luces alrededor de las cuales se han podido apreciar hipótesis. La colección conocida con el nombre de *Shih-Ching* o clásicos de la poesía y la *Shu-Ching* o clásicos de la historia cuyos orígenes también son vagos y nebulosos por cuanto algunos creen que en la formación de estas colecciones se intercalaron producciones que por su antigüedad, le dan a una de ellas mayor antigüedad que la otra y no revelan un grado de cultura nada primitiva, sino el producto de muchos siglos de desarrollo, por lo cual, aunque son las más remotas manifestaciones culturales chinas en la literatura, sin embargo, no pueden considerarse como elementos determinantes de una cultura que se remonta a los orígenes de este pueblo.

La arqueología en los últimos años ha desenterrado información importante pero, por ser tan fragmentaria, no ha sido posible tomarla como elemento de juicio en los orígenes del hombre y la civilización de China. Pero los orígenes de este pueblo se han buscado en los caracteres que se utilizan en su escritura, en los mitos transmitidos de generación en generación, en la antropología, en fin, en todas aquellas fuentes en las cuales se ha presumido hallar un punto de partida que permita situar en el espacio y en el tiempo a este maravilloso pueblo.

Los eruditos chinos de siglos pasa-

dos que han investigado cuidadosamente los diferentes periodos de su desenvolvimiento no se han adentrado ni investigado sobre sus orígenes, pero, los especialistas contemporáneos de Occidente y China, se encuentran interesados en llevar a cabo las investigaciones necesarias para establecer el origen de este grupo humano que hoy posee armas nucleares, la más grande población del globo y un concepto político del estado socialista que lo convierte en personero de nuevos sistemas políticos y sociales en el mundo.

Las teorías formuladas por los sabios de Occidente suponen que la civilización china tuvo sus comienzos en Egipto, pero, dadas las condiciones geográficas que se interponen entre estos pueblos, esta hipótesis hubo de desecharse; también se pensó que de Babilonia partieron los primeros pobladores por las rutas que durante siglos utilizaron los mercaderes y traficantes siguiendo el camino de Korazan y adentrándose en las actuales provincias de Kansu y Shensi hacia el oriente por los profundos valles de los montes de Nanshan y la vertiente del río Amarillo hasta su desembocadura. Otros como Biot Sinólogo francés han indicado que un pueblo salvaje, autóctono, de cabello oscuro, penetró en China por el Noroeste y fue extendiéndose hacia el sur hasta formar una unidad racial poderosa.

Hay quienes consideran a los pueblos de las estepas y los desiertos del Asia Central como creadores y transmisores a la vez de la cultura de Mesopotamia y otras regiones fértiles del Medio Oriente, quienes penetraron por el Norte de China y fueron el origen de este pueblo. También sostiene que de Europa partieron los primitivos pobladores, y otros, que de la India salieron los primitivos pobladores de **Katay** y llevaron con ellos el cultivo del arroz y el empleo del Carabao en las labores agrícolas y de transporte. Otro



General GUILLERMO RODRIGUEZ LIEVANO

aserto es el que dice que los chinos más antiguos que conocemos son del borde septentrional de un grupo racial y cultural cuyos representantes occidentales son los pueblos tibetanos, birmanos, Szechwan, y Yünnan, y cuyos representantes meridionales son las tribus que habitan las alturas del Sur y Centro de China e Indochina.

La teoría sobre los desplazamientos de razas provenientes del norte y noroeste, hacen posible que pueblos primitivos fueran desalojados por otros hacia la periferia meridional, siendo el origen de los pobladores de la India, Birmania e Indochina.

Sean o no verdicas estas diferentes hipótesis, lo cierto es que no nos proporcionan los suficientes elementos de juicio que nos permitan formar un cuadro completo sobre los primitivos pobladores de China.

La historia de este pueblo surge a la vaga luz de la prehistoria en el fértil valle de un río y por los escritos que han llegado hasta nosotros se nos presenta como un pueblo de labradores dedicados por entero a las faenas agrícolas en una hermosa y fértil llanura del curso inferior del río **Wei**, dedicados a la contemplación de la belleza y al desarrollo de su raza. Este pueblo fue extendiéndose y absorbiendo a otros grupos étnicos que vivían en las alturas y mesetas y eran con-

siderados como bárbaros. El río Amarillo que en los tiempos prehistóricos desembocaba al norte del promontorio de Shantung, y el llano del Hopei que era su delta, formaron presumiblemente en tiempos remotos un oasis cubierto de loes, con vastas zonas, sin bosques densos que facilitaban las labores agrícolas y de una fertilidad muy diferente a la actual, lo que obligó a este pueblo a aferrarse a la tierra y convertirse en una raza de vida sedentaria, contemplativos y profundamente religiosos.

Descubrimientos recientes hechos por los japoneses de restos del neolítico nos indican que en la Mongolia Oriental, La Manchuria Meridional y en el límite coreano-manchú, existieron varias culturas no chinas cuyos vestigios se encontraron en el Centro y Oriente de este país. Los utensilios usados por el hombre del neolítico han sido hallados en diferentes regiones. Las investigaciones arqueológicas recientes situaron a los primitivos pobladores en la línea fronteriza entre la edad de piedra y la de bronce. En una cueva de Manchuria Meridional en un lugar de Honan, en Kansú y en Kokoner han aparecido reliquias de lo que parecen ser fases diferentes de una misma cultura siendo de gran importancia en las investigaciones científicas el hecho de que utensilios que datan del neolítico sean utilizados en varias regiones de la China contemporánea.

La cultura Yang-Shao que según los pobladores de Honan fue la más primitiva y el origen del pueblo chino, es, sin embargo, muy vaga y pierde su continuidad entre la época del hombre paleolítico y la última fase de la edad de piedra, es decir, en los límites de la edad de bronce.

El problema de los orígenes del pueblo chino no ha sido concretado; parece por los datos fragmentarios que se poseen, que existieron diferentes culturas y que es muy posible que el hombre primitivo esté tocando los límites de la

aparición del hombre en la tierra. El descubrimiento en Asia Central de una cultura antiquísima, que precede probablemente en mucho tiempo a cuanto de un grado análogo se ha encontrado hasta ahora en China y de la que pueden haber surgido migraciones a este país o, por lo menos, contribuciones culturales a través del comercio, nos hace pensar en el que es presumible que los movimientos de población pudieron tener su origen en una declinación en las lluvias acompañada de la retirada de la última capa de hielo, hace unos doce o veinte mil años. También se ha pensado hipotéticamente que de ciudades en el valle del Tigris y del Eufrates y una cultura urbana en la India del Norte hayan partido los primitivos pobladores. Sea cual fuere el origen, hoy el mundo ve con asombro y temor esta gran masa humana que ejerce su presión demográfica en los países de Asia y dirige su pensamiento político y sistemas sociales a todos los países del globo.

Las leyendas y mitos sobre los comienzos de la historia de China no tienen en su esencia otra cosa distinta que desorientar a los eruditos sobre los orígenes, costumbres, sistemas de gobierno y aspectos generales de los antepasados de los chinos. Por ellas, podemos deducir el origen del mundo cuando P'an-Kun separó los cielos de la tierra, formó el sol, la luna y pobló de plantas y animales la tierra. Yu Ch'ao que enseñó a los hombres la construcción de casas; Sui Jen, quien ideó el modo de producir el fuego frotando un trozo de madero con otro; Fuhsi, quien según se afirma enseñó a su pueblo a pescar con redes y a domesticar animales, ideó instrumentos musicales y substituyó la escritura por medio de nudos en una cuerda, por los pictogramas e ideogramas que constituyen la base del actual sistema de escritura con caracteres; To Nü Kua quien impone las uniones mediante la regu-

lación del matrimonio dando origen a la poderosa estructura familiar; **Shen Nung**, el "Divino Labrador" que enseñó a su pueblo la agricultura y fue el padre de la medicina y **Huang-Ti** el Emperador Amarillo quien luchó triunfalmente contra los bárbaros, instituyó el sistema de los historiadores oficiales, inventó los ladrillos para la construcción, erigió el primer observatorio, corrigió el calendario mediante la agregación de un mes intercalare e introdujo el sistema cronológico de contar por ciclos de sesenta años, inventó los carros tirados por bueyes y su esposa enseñó al pueblo la sericultura. Todas estas narraciones que se pierden en los orígenes de los chinos han venido pasando en la tradición hasta nuestros días en los que vienen a constituir interrogantes sobre hechos tan importantes y que han tenido una definitiva influencia en el progreso y desarrollo de la humanidad.

El pueblo chino se nos presenta a la luz de sus orígenes como una raza superior, como un factor importantísimo en la cultura y civilización contemporáneas y como un grupo étnico capaz de obtener con trabajo, constancia y sacrificio logros no calculados por Occidente.

La aparición de familias reinantes que aglutinaron los diferentes conglomerados humanos y organizaron el primitivo estado chino, hace su aparición en el año 2.205 antes de Cristo con la dinastía **Hsia**; aunque la fecha no es considerada por los científicos como exacta, sin embargo, proporciona un punto de partida. Sobre la primera dinastía no se tiene una información completa y verídica; sus ejecutorias están rodeadas por una atmósfera de mitología; las figuras de **Yao**, **Shun** y **Yü** se pierden en la tradición; los héroes del **Yangtze**, como fueron llamados, son personajesseudomitológicos y en su mayoría son deidades a las cuales cantan los trovadores populares.

Con la dinastía **Shang** o **Yin** la historia china empieza a caminar por terreno más firme, de ella conocemos varios nombres de sus emperadores a través de los "Huesos Oráculos" y parece que ésta subió al poder entre el siglo XVII y el XII antes de Cristo. La cultura de esta dinastía era muy avanzada e indígena y no de exportación. La escritura ya era conocida y guarda similitud con los caracteres actuales; se escribía sobre marfil o bronce y para fines de adivinación en huesos o caparazones de tortugas; es muy posible que ya se escribiera sobre bambú utilizando tintas o barnices vegetales. Bajo el período de los **Shang** apareció el uso de la moneda mediante el empleo de las conchas del cauri, la sociedad se basaba en la agricultura y era aristócrata con una profunda división entre las clases superiores e inferiores, aparece la familia organizada en base al poder divino y humano del padre, aunque se presume que el matriarcado rigió la marcha de la familia en tiempos remotos. El gobierno venía de hermano mayor a menor o en su defecto de padre a hijo; en este período toma gran auge el concepto divino y la célula familiar se distingue por el respeto a los mayores y la sumisión a los preceptos patriarcales y religiosos.

La dinastía **Chang** es la que más bases importantes en la formación del pueblo chino nos proporciona, de ella conocemos que los animales domésticos tales como vacunos, ovejas, cerdos, caballos, perros y las aves de corral ya se incorporaban a la economía de la sociedad y que la agricultura era la base fundamental en la economía y prosperidad del Estado. La rueda, ya era empleada en la paz y en la guerra, los edificios grandes con columnas de madera existían, y el ejército con el concepto de protección y seguridad a la comunidad estaba organizado con caballería, carros e infantería. Al parecer, fueron los **Shang** quienes introdu-

jeron el carro y quizá el primer pueblo que sostuvo un ejército de cerca de cinco mil hombres para emplearlo en la seguridad y conquista. El hierro no se usaba, pero por los vasos y utensilios que han llegado hasta nosotros, el bronce era metal empleado. La escultura en piedra ya se practicaba y las imágenes representadas se distinguían por su vigor y belleza.

La religión se consideraba fundamental en la vida del estado, era la base de su unificación y se practicaba en todos los actos de la vida cotidiana, siendo la adivinación un acto importante al cual se recurría cuando se deseaba resolver un problema familiar o de estado. La relación de la vida del hombre con las estrellas era considerada como sagrada e inmutable.

El territorio gobernado por los Shang no incluía más que el valle del Río Amarillo, desde el pie de la meseta de Shansi hasta los montes de Shantung y el valle del río Huai, es decir, parte de las actuales provincias de Honan Hepei y Shantung.

La dinastía Shang es sin duda el puntal histórico más importante del pueblo chino; esto no quiere decir que las restantes no hayan buscado el desarrollo en las ciencias y las artes dejando obras de mucha trascendencia, sino que para los fines de este artículo constituye la base de partida para sustentar conceptos sobre las posibilidades políticas y militares del actual pueblo. Pero considerando fundamental establecer el origen de aquellos vínculos espirituales pasados, es importante tener en consideración todas aquellas realizaciones más sobresalientes en lo social y político que las diferentes dinastías legaron como contribución a su pueblo y a la humanidad.

La dinastía Chou hace su aparición en la historia como protesta a los desmanes, debilitamiento de la autoridad e inmoralidad de los Shang. Tiene su origen en un principado del Valle del

Wei situado en el confín occidental de la China de entonces, es la reacción de un estado nuevo y vigoroso que había venido luchando contra los bárbaros. Los Chou aunque con origen idéntico a los Shang y Hsia, por el constante guerrear con los bárbaros y su expansión hacia occidente presentan ciertas diferencias raciales y culturales, actitud que los lleva a ensanchar el imperio, conquistando nuevas tierras e iniciando en esta forma la creación de un espíritu ávido de espacio que se ha de transmitir a las generaciones del futuro con la misma fuerza y sentido.

La expansión dirigida hacia el este a través de Shan Tung, en el oeste por Szechawan y hacia el sur por el valle de Yangtze, es el comienzo de un programa que ha de desarrollarse a lo largo de toda la historia de China y que hoy más que nunca adquiere actualidad y fuerza, si se tiene en cuenta que en la antigüedad se hizo en base de la unificación racial, religiosa y cultural y hoy se orienta con estos mismos elementos apoyados por uno nuevo y poderoso, el político.

Los Chou, formadores y fomentadores de los estados feudales, los organizan en las periferias del imperio a fin de poder por intermedio de ellos efectuar la expansión territorial y cultural. Son hábiles explotadores de las primitivas provincias menores organizadas por los Shang, con carácter de beneficio familiar o a dádiva por servicios prestados a los emperadores. La organización política consideraba como razón fundamental la expansión y la sociedad se organizaba como una gran familia en donde el Wang o monarca, que se encontraba investido de poderes divinos, gobernaba en nombre del cielo. Contaba con inmediatos colaboradores, de un ministro principal y seis ministros subordinados que dirigían la administración sobre normas importantes y definidas como la agricultura, obras públicas, ritos religiosos,

ejército, asuntos personales del monarca y castigos.

La guerra desde tiempos inmemoriales se hacía con crueldad, no daban cuartel al enemigo y cuando luchaban contra los bárbaros, las victorias eran celebradas en la mayoría de las veces con un festín de caníbales, al que contribuían los cadáveres de los vencidos. Las guerras entre los señores feudales chinos era un acto ritual, generoso y altruista en el que éstos para evitar el derramamiento de sangre recurrían al torneo, aceptando el vencido las condiciones del vencedor. Esta forma de expresión social en cuanto a las consideraciones raciales, ha venido transplantándose a todas las generaciones de chinos y se ha constituido con el correr del tiempo en un fuerte baluarte en la conservación de la pureza de la raza. El chino actual es egoísta, y su vida gira alrededor de su familia o clan, dentro del cual ejerce todos los actos de la vida de relación; allí se casa, allí recibe la tierra de sus mayores y regula su vida por las tradiciones familiares. Es un elemento social que a pesar de la implantación del comunismo, crece en sus mayores y observa los ritos y costumbres legados.

Un hecho importante que debe considerarse durante el reinado de la dinastía Chou lo constituye el contacto con las civilizaciones persa y griega en las cuales los chinos encontraron soluciones a sus problemas sobre geografía, astronomía y la modificación del calendario. Ese contacto muestra la fuerza, vigor y cultura del pueblo chino, su hermetismo ante las irrupciones de las culturas occidentales y su gran poder para convertir al conquistador en vasallo mediante la influencia cultural. Todos los pueblos que han invadido a China han absorbido su cultura y se han fusionado con esta raza hasta perderse entre esa inmensidad humana y cultural.

El aporte más importante de los

Chou, es sin lugar a dudas la aparición y desarrollo de las escuelas filosóficas. La iniciación parece estar tocando el siglo VI antes de Cristo y cronológicamente figura aparejada con las similares de Grecia, los años más fecundos del espíritu hebreo, el comienzo del Budismo y el Jainismo y seguramente con el nacimiento del Zoroastrismo. Es un caso curioso y coincidencial el que por los mismos años hubieran aparecido estas filosofías, sin poderse determinar sus influencias correlativas. Las filosofías que tuvieron gran auge, constituyeron las bases del espíritu religioso y moral del pueblo y concretaron sus aspiraciones poniendo fin a una serie de cultos y ritos extravagantes y primitivos que surgieron con las escuelas filosóficas en los últimos siglos de la dinastía Chou.

El culto a los antepasados constituía un ritual familiar que unía estrechamente el presente con el pasado y formaba un fuerte vínculo espiritual que aglutinaba a la familia y a la sociedad. Estos cultos eran considerados de interés público y una de las principales funciones del estado; de suerte que la familia reinante mantenía el poder religioso y civil mediante su presentación ante la sociedad como elemento divino.

Las diferentes escuelas filosóficas buscaban un interés común, la creación de una sociedad humana ideal y su esfuerzo iba siempre dirigido al individuo y sus responsabilidades y deberes con la sociedad a la cual pertenecía.

Confucio, uno de los más grandes e influyentes filósofos chinos, vagó de estado en estado, predicando la ética en la administración pública, recordando el culto a los antepasados y enseñando la moralidad en todos los actos de la vida. Mencio, quien consideraba al hombre como un ser bondadoso, cuya naturaleza debía encauzarse hacia la educación del ser humano en la bon-

dad predicaba que el estado era el espejo del gobernante, y justificaba la rebelión contra los mandatarios corrompidos. Hsün Tze aparece en el siglo III antes de Cristo, su interés es el buen gobierno, pero en razón de la época violenta en la que vivió, afirma que el hombre nació para vivir en sociedad, pero que dentro de ella es un ser antisocial, un ser malo y perverso, pero que esta naturaleza podía mejorar indefinidamente mediante la educación y el esfuerzo del mismo hombre; buscaba la fuente de la perfección en la música, la observancia del ritual y el ejemplo de los antepasados especialmente los gobernantes; repudiaba la guerra y creía que el poder y el derecho de mandato se obtenía con la bondad y el buen ejemplo. El estado, para él, tenía fuertes obligaciones que iban desde la seguridad de la sociedad hasta el logro de la felicidad de ésta, desde el sacrificio generoso a sus deidades hasta el pan y la ropa a los menesterosos. Es sin duda en el panorama filosófico un renovar de las doctrinas que negaban la existencia de los seres espirituales y creían que el hombre puede llegar al conocimiento de los principios eternos mediante la reflexión. Lao-Tze fundador del Taoísmo, lo absoluto, sostiene que el hombre no adquiere el conocimiento del Tao, lo que llena y sostiene el universo, únicamente con el estudio, sino por los modos místicos de la contemplación y la iluminación interior.

Por lo tanto el mundo real no es el percibido por los sentidos físicos. Los taoístas se oponen a los rituales, a los códigos de ética y en general a los planteamientos del confucianismo. En lo social se consideraban como una fuerza de reacción contra los conceptos complejos y contra la civilización de las ciudades. Otros filósofos como Mo-Ti, Yang-Chu, etc. deambularon por todas las provincias predicando y filosofando sobre los ritos, el estado, el hombre

como elemento bondadoso o como origen de la discordia, en fin, con los Chou se puede decir que se instauraron las filosofías que a la postre serían la guía de los chinos en los siguientes siglos de su historia. Esta dinastía es sin lugar a dudas la más definitiva en la formación de la fisonomía china, es trascendental su paso por la historia por cuanto ella estableció las bases de la sociedad, la filosofía, el sistema de gobierno, la organización familiar y los ritos populares y privados; sin embargo, esta época es legendaria e incierta y sobre la fecha real de su desenvolvimiento las luces son muy vagas.

La formación del Imperio Chino se inicia en el 221 antes de Cristo con la dinastía **Ch'In**, que subió al poder con el carácter de imponer un sistema más que un individuo. Su interés principal fue dejar un sistema sobre la organización del estado mediante la incorporación de los numerosos feudos a un gobierno central, organización que perduró hasta el año de 1912 después de J. C., manteniendo con más o menos fallas la unidad china hasta nuestros días. El hombre que ideó este cambio revolucionario fue **Cheng**, mediante la implantación de un gobierno fuerte que hiciera sentir el peso del estado aún en las más apartadas provincias, estableció para la administración pública departamentos acordes a las funciones de gobierno como el jefe de asuntos militares, superintendentes provinciales, jefes de ballestería, superintendente de los funcionarios de palacio, comandante de la guardia palatina, un juez supremo y jefes de policía. Durante el mandato de los **Han** se establecieron los contactos reales con los pueblos al este de Europa. Caravanas chinas llegaron hasta el mar Negro y el intercambio en las artes, ciencia y comercio se inició a través de estos mercados; por ellos se conoció la seda, el durazno y el damasco en Roma y en los jarrones de bronce de los chinos se

esculplieron figuras animadas, con expresión, con vida y posiblemente la música, la alquimia y las matemáticas fueron importadas de Grecia.

Durante este período la expansión china se hace más acentuada y es así como llegan a la península de Corea y establecen una colonia muy floreciente que posteriormente dirige sus contactos e influencias hasta el Japón.

El sometimiento a la geografía que ellos conocen adquiere otro sentido y el concepto de expansión se instituye como un argumento básico en la política del Estado.

Otro fenómeno de importancia trascendental en la historia de este pueblo, es la aparición de ideas religiosas nuevas e importadas de India. El Budismo con sus doctrinas de las cuatro verdades en las que considera que la vida y el sufrimiento son inseparables, que el sufrimiento es debido al deseo o la sed, que para librarse del sufrimiento hay que emanciparse del deseo y que el modo de emanciparse del deseo es el sendero octuple que consiste en ver la vida como realmente es, siempre cambiante y sin una entidad permanente que se llame alma, aspiraciones rectas, meditación recta, y acciones rectas; doctrina filosófica que va a arraigarse poderosamente en un pueblo místico, tradicionalista y que a la postre ha de convertirse en un factor de unificación poderoso que impulsa violentamente a este grupo humano hacia la conquista de sus ideales, aún al precio de la propia vida, a soportar con resignación los sufrimientos y a laborar en su paso por la tierra con fervor y sacrificio para obtener un grado mayor de pureza y de bondad que le permita ascender en el ciclo de las transformaciones hacia la suprema felicidad. Esta doctrina ha de acompañar a los chinos en su desenvolvimiento histórico con verdadera fuerza y los ha de impulsar hacia el logro de los objetivos de sus dirigentes con

fanatismo y convicción, siendo por esto por lo que hoy el mundo contempla con horror las feos humanas que se encienden en Asia como protestas o como exclamaciones de inconformidad por anhelos frustrados.

Durante el mandato de las dinastías **Ch'in** y **Han**, China era después de Roma el estado más poderoso de la tierra y los emperadores que se sucedieron se distinguieron por la tendencia a aplastar cualquier brote de originalidad, orientando el esfuerzo hacia la uniformidad cultural. La libertad y el progreso fueron sacrificados al ideal de la paz interna y el Emperador se convirtió en el fundamento divino y humano del Estado, acto perjudicial en la organización, si se tiene en cuenta que de las actividades y aptitudes del gobernante dependía la fuerza y estructura del Estado.

A la caída de la dinastía **Han** las luchas civiles hicieron su aparición; el ensanche del Imperio, las numerosas familias que disfrutaban de los beneficios de la administración de provincias por servicios prestados a los emperadores, y en fin, el sin número de pequeños reyesuelos con ambiciones de poder lanzaron a China a las contiendas fratricidas. El imperio se dividió en tres grandes reinos que a su vez fueron subdividiéndose para llenar las ambiciones personales de los pequeños reyes, aparecieron familias mongolas, y manchúes, aprovechando la anarquía reinante y usurparon el poder en varias comarcas del norte. La guerra civil se enseñoreó por los valles y montañas, y la situación así originada se prolongó durante tres siglos y medio; pero es de anotarse como corolario, en esta época, que la civilización china no se derrumbó y los pueblos no chinos que intervinieron en la lucha fueron asimilados por esta cultura y que a pesar de esta situación se presentaron progresos culturales significativos.

Como reacción a esta situación, sur-

gen las dinastías SUI y T'ANG (618-907), las que tienen que luchar violentamente para supervivir al estado de cosas en las que durante tres siglos había impuesto la anarquía. El esfuerzo de éstas fue orientado hacia la reorganización del estado, el incremento del espíritu religioso y el logro de obras que unieran las diferentes provincias del Imperio. Se construyeron canales para unir el río Amarillo con el Yangtze, se continuaron las conquistas hacia el oeste, se rechazaron las incursiones de los turcos y se aceptó al pueblo Tibetano como parte del Imperio. El censo de población registraba en el 733 después de Cristo, cuarenta y tres millones de habitantes, lo que convertía a China en el país más populoso del mundo conocido y por lo tanto la atracción de los mercaderes que penetraron por las cuencas del río Tarim en número considerable. También por el mar llegaron a Cantón bajeles procedentes de Persia, India y Arabia y en los mercados de Bagdad las mercancías chinas se vendían en todos los bazares. Debe anotarse que los chinos accedieron al intercambio con otros países pero prohibieron a los naturales viajar al extranjero. Durante este período cabe anotar la gran influencia religiosa del budismo y la aparición del cristianismo y el maniqueísmo. La imprenta surge a la luz de la historia en el año 868 aunque se cree que muchos siglos antes fue utilizada, lo cierto es que a finales del siglo XVIII el Imperio chino poseía más libros impresos que todo el resto del mundo junto, floreciendo en el período de los Tang la poesía y la cultura como en ninguna otra época; fue un período brillante al cual vuelven los ojos los chinos con orgullo.

Las cinco dinastías que en el cuadro de cronología suceden a los emperadores Tang constituyeron un paréntesis

histórico entre dos grandes épocas, la de los T'ang con sus conquistas territoriales, el afianzamiento de las autoridades, el intercambio comercial y cultural, el poder religioso del budismo y el mayor esplendor de la poesía, y los Sung con sus tres siglos de mandato, sus gobernantes disolutos y mediocres que en muchas ocasiones compraron en condiciones humillantes la paz, presentando ante su pueblo y la historia un cuadro lamentable. Gracias al vigor de la cultura china esta dinastía mantuvo el poder y los Khitan fueron absorbidos. Las guerras entre el norte y el sur proliferaron a lo largo de toda la frontera y los señores del Norte dominaron la situación y obligaron a los del Sur a rendirles tributo y pleitesía. Mientras los Chin y los Sung se dedicaban a disputarse el poder, un pueblo joven y vigoroso descendió del norte y estableció por más de un siglo el poder de los mongoles, quienes adoptaron en el manejo del imperio los procedimientos de las más brillantes dinastías chinas y aplicaron a su administración la fuerza y el vigor de su raza.

Los mongoles, relacionados íntimamente con los pueblos turcos y tungusos, habitaban la parte meridional del lago Baical y ejercieron su influencia como tribus desperdigadas en la Mongolia exterior, Siberia y Manchuria sin sobrepasar la cadena de los montes Altai y el desierto de Gobi. El líder principal fue Temuchin, quien organizó una confederación de tribus y a la cabeza de éstas extendió sus dominios desde Corea hasta el Tibet y desde éste hasta el mar oriental de China. Su pueblo lo proclamó como Gengis Kan "Emperador Universal" y estableció la capital de su imperio en Karakorum; fue el emperador que más extendió el imperio chino llegando sus dominios hasta el Indo-Persia, Armenia y Georgia en el suroeste de

Asia, Hungría y Polonia en Europa. A su muerte aparece la figura de **Khubilaikán** quien completa las conquistas del pueblo chino y extirpa a los **Sung** quedando China por primera vez en la historia gobernada por una raza extranjera y la presencia del imperio más vasto hasta entonces conocido.

Debe tenerse en consideración que durante el período Mongol, la influencia de la cultura China fue tan importante que los conquistadores tuvieron que asesorarse de chinos y utilizar los sistemas de administración de éstos; sin embargo, las uniones matrimoniales de estos pueblos modificaron el carácter general de la población.

La presión mongola de norte a sur produjo los desplazamientos de población y obligó a los chinos a utilizar el mar como ruta de sus comunicaciones lo que representó un avance muy importante en la cultura. Con el guerrar de los mongoles los contactos de China con otros pueblos fueron intensificados y penetraron los primeros misioneros católicos, los comerciantes venecianos como los Polo y mercaderes de Europa y de Asia Menor; pero los chinos desplazados hacia el sur, que consideraban a los mongoles como conquistadores y no ligados por sangre a ellos, iniciaron una reacción a la cabeza de la cual apareció la figura de **Chuyuan-Chang** quien organizó el poder en base al argumento militar, inició las reivindicaciones territoriales y reunió al pueblo chino bajo su mando para combatir a los mongoles y fundar la Dinastía de los **Ming** (gloriosos) que gobernaron durante 276 años e hicieron entrar a China, en el período de reconquista, para lo cual se constituyó históricamente como la dinastía más poderosa haciendo sentir su influencia hasta Ceilán y estableciendo un sistema de gobierno que perduró hasta el siglo XX. Un hecho importante ocurrido durante el gobier-

no de los **Ming** lo constituye el conflicto surgido entre China y el Japón a raíz de los permanentes saqueos de las ciudades de las costas chinas por piratas japoneses. Estos incidentes culminaron con la invasión de guerreros japoneses a la península de Corea y su expansión hacia el interior del imperio chino, en donde fueron rechazados, pasaje que tiene repercusiones, por cuanto se presenta en Oriente por primera vez ayuda militar de un imperio a un estado vasallo mediante el envío de fuerzas militares en su apoyo.

A la caída de los **Ming** ascienden al poder los **Manchués** y gobiernan durante dos siglos y medio, dominando todas las provincias de China.

Los manchués, descendientes de los tungusos, habitaban el valle del río Sungari y establecieron su capital en Mukdena; era una raza nueva, vigorosa y guerrera que se preocupó por extirpar en forma definitiva la influencia e incursiones de los mongoles y adoptó el nombre de **Ching** para la dinastía que fundaron. Esta cultura, sin embargo, fué absorbida por la China y con los lazos de consanguinidad que tenían con los chinos del norte llegó a considerarse como una dinastía autóctona. Las ejecutorias más importantes de los manchués fueron, aumentar el número de provincias a 18, colocar guarniciones militares a cargo de los caudales públicos y convivir con los chinos en las juntas administrativas de las provincias. Además, conservaron el sistema de exámenes para los aspirantes a funcionarios del servicio público y obligaron a los varones chinos a usar la coleta en el corte del cabello, se honró a Confucio y muchos de ellos aprendieron y fueron unos profundos estudiosos de la ciencia china.

La dinastía **Manchú** tuvo bajo sus manos la mayor extensión de China;

en su apogeo centralizó el imperio, y ejerció su mandato sobre China propiamente dicha, Manchuria, Mongolia, Sinkiang y el Tibet, y recibió tributo de soberanía de Nepal, Birmania, Laos, Siam, Annam, las Islas Liu Ch'iu y Corea. Sus emperadores gobernaron al imperio más populoso de la tierra y se asomaron a las ventanas del siglo XX con todas sus complejidades llegando su poder hasta el año de 1912.

En el campo de las realizaciones y transformaciones, es importante tener en cuenta el gran intercambio de China con el extranjero, especialmente con los países europeos, quienes la tomaron como un objetivo primordial, para introducir mediante las misiones francesas, españolas italianas y portuguesas, las nuevas doctrinas católicas y por intermedio de los mercaderes, enviados diplomáticos y viajeros, las costumbres y los productos de las nacientes industrias.

En el aspecto religioso se presentaron tolerancias para la implantación de nuevas doctrinas religiosas y filosóficas, hasta cuando los mismos misioneros entraron en disputa por la forma como se debería interpretar el rito católico con relación a las religiones chinas, lo que originó la controversia de los ritos cuyos ecos llegaron a Roma e indispusieron al Papa con el Emperador, quien limitó la actividad de los misioneros y desconoció los conceptos papales. La literatura, las artes y las ciencias florecieron durante este período y puede decirse sin lugar a equivocarse que los primeros cincuenta años de la dinastía Ching figuran entre las más gloriosas de la historia china.

El orden interno para un país tan vasto nunca se había mantenido por tanto tiempo y China demostró mucha firmeza ante los extranjeros; su cultura pasó las barreras naturales que

encierran este pueblo y llegó a Europa en donde fué admirada y copiada.

Pero todas las ejecutorias de los Ch'ing no son otra cosa que la aplicación y desarrollo de culturas anteriores; esta dinastía aunque emprendedora y vigorosa se apoya en los antepasados, en sus realizaciones alcanzadas y relleva todos los sistemas administrativos y culturales de los períodos anteriores. Puede decirse que no fue una dinastía original sino conservadora de las tradiciones y culturas de los Shang, Chou, Ch'ing y Han.

Con la revolución industrial de los pueblos europeos, surgen para China problemas con culturas diferentes que van a tener grandes y graves repercusiones en la textura de este pueblo. Los países como Gran Bretaña que vivían del mercadeo de sus productos con todos los países del mundo, vieron en China una masa humana apreciable para el consumo de éstos, y resolvieron establecer contactos comerciales con espíritu totalmente egoísta y de superioridad que llevó a desconocer los sistemas de administración pública de los chinos a quienes consideraron incivilizados. Estos, a su vez consideraban a los europeos como razas inferiores, lo que ocasionó que no se llegara a un entendimiento al respecto. Los ingleses ante la situación planteada intensificaron el mercado del opio, lo que obligó a las autoridades chinas a limitar el movimiento de extranjeros dentro de su territorio, lo que precipitó un encuentro armado entre buques ingleses y chinos dando origen a una guerra entre estos dos países con pretexto baladí en su forma pero con profundos intereses comerciales en su fondo. Este hecho de armas terminó con el Tratado de Nankin el 29 de agosto de 1842.

Las secuelas de este tratado como lo consideran los chinos son: (1) La apertura de los puertos de Cantón,

Amoy, Foochoo, Ningpo y Shanghai como residencia de los ciudadanos ingleses y plazas del comercio. (2) Concesión de la Isla de Hong-Kong a Gran Bretaña para ser usada como base naval y comercial. (3) Relaciones de igualdad entre funcionarios chinos e ingleses. (4) Establecimiento por los chinos de tarifas justas para las importaciones y exportaciones. (5) La abolición del Co Hong y (6) el pago por parte de China de una indemnización que compensara el opio destruido y los gastos efectuados durante la guerra. Este Tratado impuso a China condiciones vergonzosas y humillantes y estableció el principio de cómo han de ser las relaciones en el futuro con los occidentales; es de esta fecha en adelante donde aparece para este pueblo la fuerza militar como argumento en las relaciones de las naciones. Así conoció China el pensamiento de los pueblos occidentales. Fue en el siglo XIX cuando China se convirtió en el punto central para Occidente, y cuando sus puertas cerradas por siglos, se abrieron al mundo llegando en busca de beneficios comerciales los Estados Unidos de Norte América, Bélgica, Suecia, Noruega y Rusia.

La presión europea se acentúa a partir de 1842 y todos los estados occidentales se desbocan hacia China, y un gran número de éstos hacia las nuevas colonizaciones en América del Norte. Este flujo de población y la presión de países con mayor adelanto van a traer para China un despertar un tanto amargo y un cambio e influencia en sus costumbres. Proliferan en este período las cesiones territoriales a estados europeos y aparecen colonias que aún hoy se conservan bajo esta condición. Pero los occidentales aprecian que éstos mercados deben incorporarse en forma más estrecha a los intereses de sus respectivos

países y es así como por circunstancias baladísticas surge nuevamente la contienda entre ingleses y chinos. Las ambiciones de Gran Bretaña toman como objetivo para su expansión comercial los puertos sobre el Mar Amarillo, especialmente Tientsin que les abre las puertas hacia Pekín la capital y asiento del gobierno en donde occidente piensa ejercer su mayor influencia a fin de obtener concesiones y beneficios comerciales. Esta guerra, la segunda con los europeos, es favorable a éstos, quienes mediante presiones militares obligan a los chinos a firmar los tratados de Tientsin en 1858 y de Pekin en 1860. obteniendo los ingleses y en general los occidentales nuevas concesiones sobre tierra, justicia, impuestos, extradición y un sin número de beneficios que a la postre revolucionaron la cultura china.

Pero lo más importante en la historia de esta gran nación, es el de que en tan poco tiempo perdió lo que en siglos había forjado, su debilitamiento era mayor cada año y las pérdidas de territorios de su imperio crearon en la mentalidad de este pueblo un resentimiento y desconfianza hacia los europeos que han venido en los tiempos contemporáneos a manifestarse más abiertamente. Rusia cercenó el imperio al norte del río Amur y salió a los mares de Aguas Tibias al Norte de la Península de Corea sobre territorio del imperio chino; Francia tomó tres provincias de Cochinchina y la Mongolia pasó a ser independiente. A esta desintegración del territorio se agregó la aparición de brotes de inconformidad en varias provincias que degeneraron en guerras intestinas y rompieron la unidad nacional.

La influencia del telégrafo, las traducciones de libros occidentales, el incremento de los misioneros, marinos, diplomáticos y aún los mismos chinos llegados de ultramar, fueron

abonando el terreno del espíritu conservador con la simiente de la revolución que al final de cuentas daría el golpe de gracia a los convencionalismos y formulismos observados durante siglos para hechar por tierra a un coloso de milenios y reaccionar ante un mundo que imponía su cultura mediante procedimientos jamás soñados.

Con el arribo del Comodoro Perry a la Bahía de Yedo en 1853, aparece en el mundo el imperio del Sol Naciente que ha de representar en el drama chino un papel muy importante. El Japón comprendió que con la visita del Comodoro Perry se abría el campo de las relaciones internacionales y que oponerse a éllas sería oponerse a Occidente, por lo cual era más provechoso para los japoneses orientar su política hacia este concepto, que oponerse por las armas a países que estaban en capacidad de disolver el imperio para obtener sus fines.

La guerra entre China y Japón surge cuando este último interviene en los asuntos coreanos y por desacuerdo entre los dos países; es una contienda corta que va a reducir más la extensión del imperio y termina con el Tratado humillante para China de Shimonoseki en 1895 en el cual se reconoce la independencia de Corea, se cede Formosa, las islas de los Pescadores y la Península de Liaotung en donde está situado Puerto Arturo.

Esta guerra trae como consecuencia inmediata la intervención del Japón en forma más activa en los asuntos de su enorme vecino.

A partir de 1895 se aumentan las exigencias europeas para fomentar el desarrollo de los recursos naturales de China; los alemanes, franceses e ingleses pululan por todo el territorio en busca de éstos. Para 1899 los Boxers se levantan recogiendo el cla-

mor general y se lanzan al exterminio de los extranjeros como última protesta de un pueblo que ve desaparecer sus valores culturales ante la avasalladora marcha de ideas y sentimientos diferentes. Sin embargo, el levantamiento fue otra fase del derrumbamiento de la vieja China y señala el fin de la dinastía Ch'ing dando paso a los conceptos republicanos traídos por occidente.

Las fases de la historia del pueblo chino que hemos tomado muy fragmentariamente nos dan una nueva idea de éllos; los vemos en sus comienzos luchando con el medio, formándose una mentalidad de privaciones, buscando los anhelos del espíritu en lo que consideran sobrenatural, levantando la familia como un elemento fundamental en la constitución de la sociedad y del poder, cantando a la belleza y esculpiendo en mármol y piedra las hazañas de sus mayores, es decir, como pueblo pujante, constructivo y disciplinado que ambiciona para sus descendientes la felicidad del alma y del cuerpo. También asistimos a sus tragedias, luchas y frustraciones y lo vemos aparecer en el esplendor de su cultura, en la grandeza de su imperio, y asistimos finalmente a su aparición en el siglo XX como una gran nación que puede romper el equilibrio mundial y cambiar los destinos del mundo.

China no puede ser tratada actualmente con mentalidad del siglo XIX; tiene valores espirituales que la impulsan a grandes sacrificios y lleva en el corazón de su imperio resentimientos históricos que la obligarán a resarcirse de viejas y pasadas amarguras y tiene en su poder elementos fundamentales de unidad nacional que la harán afrontar cualquier situación aún a costa del sacrificio de su pueblo. China es un coloso al cual hay que mirar con veneración por su cul-

tura y con espanto por sus futuras ejecutorias.

La aparición de la República está ligada a la personalidad de Yüan Shih-Kai, poderosa figura militar del país, que apreció las posibilidades de organizar una nueva dinastía que sucediera o relevara del poder a los Ching o acogiera la forma de gobierno traída por Occidente, la república. La agitación popular, el descontento, la influencia creciente europea lo llevaron a organizar la administración en base a los preceptos republicanos y en marzo de 1912 se adoptó la constitución provisional de Nanking que colocaba al Presidente bajo el control del Parlamento y le otorgaba muy poca independencia. Esta sujeción del Presidente en un estado que durante siglos había conservado el derecho omnipotente del Emperador sobre su pueblo no prosperó y en 1914 Yüan nombrado Presidente disolvió el Parlamento y suprimió la influencia del Kuomintang, desembarazándose de este modo de los elementos que había iniciado la revolución de 1911. Las ambiciones de este personaje lo llevaron a intentar la restauración de la monarquía, lo que originó una fuerte reacción popular que degeneró en una revuelta y lo llevó al sepulcro. El Vice-Presidente Li Yüan-Hung asumió la presidencia, restauró la Constitución de 1912 y convocó al Parlamento; la falta de autoridad de Li en lugar de mejorar la situación creó disensiones que se agravaron con la entrada de China en la Primera Guerra Mundial lo que originó nuevas grietas en la estructura política y condujo a la nación a la división; las luchas por el poder se agravaron y el Parlamento, los jefes políticos y los militares en permanente pugna, en la mayoría de los casos alentados por los occidentales, dividieron el país en dos con gobiernos Pekín y Cantón, las guerras

civiles se volvieron periódicas y hacían parte de la vida de los chinos hasta cuando el cansancio de éstos y el despertar del espíritu nacionalista como reacción a los causantes de sus males, unió a esta nación en torno al ideal de las reivindicaciones de un pueblo tradicionalista contra la intervención extranjera en sus asuntos internos. La aparición del comunismo en China tuvo gran importancia en esta época y se presenta como un producto de importación. Sun Yat-Sen antes de morir, en 1925, llamó en su ayuda a asesores rusos de la escuela comunista, para la organización del estado en vista de que los occidentales, europeos y norteamericanos, no habían respondido a sus demandas.

Michael Borodin, un revolucionario vigoroso y astuto, llega a la cabeza de esta importación, se convierte en el extranjero que más influencia ha tenido en China y pone en funcionamiento los programas socio-económicos y políticos que habían hecho triunfar a los bolcheviques en Rusia.

El Kuomintang se conforma a imagen y semejanza del partido comunista ruso; Sun, se eleva a la categoría de héroe nacional como Lenin y se le rinden homenajes a su memoria; los Tres Principios del Pueblo se convierten en el manual del partido y se pregonan, de vereda en vereda, como lemas populares.

La reacción de la unificación de China, partió de las provincias del Sur; en el verano de 1926 los ejércitos del Kuomintang o partido nacionalista chino inician su avance hacia el norte, un joven general Chiang Kai-Shek va con ellos llevando las banderas de la unificación, de la paz y del progreso y en su avance todos los asesores y gente indeseable que había sido contratada para estructurar el estado regresan a sus países, pero un hecho que debe registrarse como importan-

te y trascendental para el futuro de la nación china, es el de que por esta fecha, 1928, regresan de Rusia seiscientos alumnos debidamente adoctrinados sobre la política comunista y que han de ser en el futuro el eslabón de unión entre un pueblo cansado por la lucha y un sistema que les ofrece igualdad para todo; el rumbo histórico de este pueblo va a transformarse y un régimen de terror va a unificar el pensamiento alrededor de la nueva doctrina.

El triunfo del Nacionalismo, no ha de poner fin a las tragedias de China, el mundo contemporáneo se debate ante la perspectiva de una nueva guerra, Japón que ve crecer su Imperio necesita espacio vital, Europa se convulsiona ante la aparición del fascismo, nazismo y el comunismo; la lucha ideológica ha de llevarse al plano de la contienda armada, en fin, el mundo se ve nuevamente frente al espectro de la guerra, que conlleva intereses tan profundamente humanos que obligan a los pueblos a pactar con sus enemigos para poder supervivir.

China ve crecer y florecer estas influencias, los nacionalistas tienen que ir de brazo con los comunistas en contra del enemigo común: el Japón que hace su aparición como invasor. El hambre recoge a los millones de menesterosos y los une bajo una misma bandera que ellos creen es su redención, el comunismo.

Con estas secuelas de los últimos tiempos la Segunda Guerra Mundial sorprende a China combatiendo contra el Japón desde 1937. Hay una aparente unidad política nacional dirigida contra el invasor; la ayuda extranjera subsana en parte las dificultades económicas, y nacionalistas y comunistas luchan, mano a mano, contra el enemigo común, pero esta contienda que absorbe toda la atención de

los dirigentes ha descuidado el control político de las nuevas ideas y el comunismo crece desproporcionadamente con las inyecciones de nuevos jóvenes que llegan de la universidad que Rusia había organizado en 1925.

Al final de la II Guerra el panorama general es incierto, el comunismo ha venido cumpliendo los programas que le fueron trazados en la segunda internacional de Moscú de 1920, por todo el territorio chino se encuentran organizaciones populares con orientaciones definidas; en el campo los grupos de guerrilleros debidamente armados se encuentran listos a actuar, las luchas por el poder se sustentan con los argumentos de los servicios prestados durante el conflicto mundial, y la participación en éste abre el camino a la guerra civil durante los años de 1946 a 1950.

Esta lucha y sus resultados finales tienen una honda repercusión en el mundo y hoy se lamentan las tremendas equivocaciones que se cometieron cuando al finalizar la II Guerra, dieron a China el derecho al veto en la organización hija de ésta, las Naciones Unidas.

Pero en diciembre de 1949 la guerra civil entre chinos ha terminado. Los nacionalistas tienen que refugiarse en Formosa para fundar la República de China Nacionalista no con la voluntad de mantener el poder, sino presionados por las democracias occidentales que ven en estos residuos un argumento para evitar que el bloque comunista adquiriera en China Popular una ventaja política en la nueva organización mundial.

Mao Tse-Tung es el exponente de la nueva República que unifica sus provincias y organiza la República Popular China dividiendo en 18 provincias sus 3.768.727 millas cuadradas, habitadas por 670 millones de chinos y con capital en Pekín (Peiping).

Esta es la historia en líneas muy generales y vagas de un pueblo maravilloso que ha tenido durante toda su existencia un batallar no solamente contra la naturaleza que no le es muy pródiga para su inmensa población, sino contra ellos mismos, que siempre se han visto enfrentados, unos a otros, para poder supervivir y que en la época contemporánea seguirá las mismas líneas de conducta que tuvieron durante miles de años.

Cercada por barreras naturales que imponen una limitación en sus movimientos de población, China actuará a medida que crezca su demografía en la misma forma que lo ha hecho durante siglos. Su posición geográfica no es una base de partida ventajosa en contiendas extracontinentales, y su espíritu bélico mueve intereses muy limitados en el espacio que obedecen a los naturales desbordamientos producidos por la presión demográfica, de ahí que los países con fronteras comunes con este coloso, deben repasar la historia de este pueblo y mediante las enseñanzas que ésta les proporcione asegurar las líneas geográficas que encauzarán la expansión del futuro. Es interesante considerar que mientras la densidad de población en China alcanza a los 70 habitantes por kilómetro cuadrado, en Siberia solamente es de 3, de suerte que la presión irá en razón directa de la fertilidad de la tierra y de su densidad de población, lo que nos permite vislumbrar los posibles puntos de conflicto.

El concepto general de que China es un país con sed de espacio es hasta cierto punto aventurado. Durante toda su historia no se ha producido ninguna expansión que no obedezca a sus necesidades demográficas siendo en la actualidad su pensamiento más probable conservar en su esencia lo tradicional. La existencia de una flota naval tan insignificante nos per-

mite asegurar que ellos no ejecutarán agresiones más allá de sus límites naturales, la inexistencia de artefactos balísticos intercontinentales sustentan aún más la tesis del sometimiento a la geografía.

¿Pero qué espera a los países que tienen fronteras comunes con China Roja? Seguramente un agravamiento progresivo en sus relaciones con ésta, una infiltración de población y un desbordamiento militar de espacio vital. La guerra futura de esta nación será dirigida hacia las fronteras con países débiles y con conflictos internos y su proyección más remota hacia el norte desbordando la costa del Pacífico y prolongando la Manchuria. Esta zona que presenta un teatro aunque no ideal en la guerra nuclear tiene suficiente extensión para distraer la atención del país vecino en 2.300 kilómetros de frontera en donde quien posea mayor densidad de población tiene a su favor el control. Al centro, la Mongolia con características que no benefician sus intereses, muestra una tierra inhóspita, desértica en su mayor extensión y con el desierto de Gobi y los montes Altai como barreras naturales que le impondrán un violento esfuerzo militar y le facilitarán un reducido trasplante de población. En el occidente la meseta Tibetana con sus 4.000 metros de altitud constituye una limitación a las operaciones con fines de espacio, de suerte que siguiendo las líneas de avance de sus antepasados, los chinos de hoy buscarán las tierras meridionales del trópico en donde la naturaleza les brinda mayor protección para su infiltración y mejores perspectivas para su población, de suerte que los conflictos existentes y que surjan en el futuro, tendrán en forma permanente la presión china y serán resueltos como ellos siempre han resuelto sus problemas, con el tiempo.

Los conflictos en los que se debate actualmente Asia han sido creados o explotados por China, pero ninguno de ellos ha tenido un ensanche mayor a las necesidades del espacio requerido por esta nación. Corea, fué una guerra limitada que llevó en su esencia la reivindicación de un grupo cultural afín y que logrado geográfica y militarmente evolucionará en el tiempo a favor de China por razones culturales, e intereses políticos y religiosos hasta encontrar su natural unificación. El Tibet no ha sido en ningún tiempo chino pero en el pasado sus gobernantes creyeron tener una afinidad espiritual y cultural que los obligó a unirse; situado en la meseta de su nombre sobre la vertiente que desemboca a la cuenca hidrográfica Sur de China, es una continuación geográfica de ésta y por razones económicas y políticas es difícil suponer su existencia en el mundo contemporáneo como un estado libre que pueda desarrollarse sin esta influencia. Indochina, Laos Birmania, Camboya y Vietnam sufren hoy las mismas presiones que en tiempos de los Han y de los Ming; es el paso natural de China hacia los mares sub-tropicales y las fuentes de materias primas y alimento para su inmensa población; de suerte que es muy probable que la presión en esta vasta zona sea man-

tenida en forma constante y progresiva empleando no solamente los elementos convencionales de guerra, sino las fuertes influencias políticas y religiosas. Pero, pensar que China tenga la capacidad de desarrollar una guerra extracontinental es una locura, su poder ofensivo, su mentalidad y sus recursos le negarán en muchos años estos proyectos; pero lo que sí es una verdad incontrovertible es la de que su crecimiento irá extendiendo por el continente asiático su influencia y que dentro del panorama mundial los pueblos blancos de Urasia tendrán que orientar su política hacia este problema, para evitar que la China del mañana tenga un imperio impuesto por las necesidades biológicas de su raza que una al océano Pacífico con el Atlántico.

Bibliografía:

- Enciclopedia Británica 1961.
- China y el Agravamiento Progresivo. Davis B. Bobrow.
- El Rumbo de la China Roja. Ferdinand Schneider.
- Los Chinos: su Historia y su Cultura. Kermeth S. Latouretts.
- Referencias geográficas de World Atlas y Gran Atlas Vergara.

